

Carta de Asís

Abril de 2012. Principio 2. Vida cotidiana: hacia adentro, humildad

Número - 42

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

Continúa el recorrido circular de la Carta de Asís, volviendo una y otra vez a los mismos núcleos. Cada cuatro meses, y de forma consecutiva nos vamos dando cita con cada uno de los cuatro principios que estructuran la Red Asís. En cada ocasión, esta Carta aborda estos principios desde distintos puntos de vivencia y con diferentes significaciones.

Este mes la cita está dedicada al segundo principio "Vida cotidiana: hacia adentro, humildad". El tema de reflexión es el sufrimiento. Esta vivencia nos sitúa en medio de las contradicciones: sinsentido y sentido, impotencia y esperanza, rebeldía y humildad, angustia y amor... La mirada al sufrimiento desde el hombre y desde Dios.

Tema de reflexión

El sufrimiento

Viendo el mundo que nos rodea y la realidad terrible del sufrimiento humano, sobre todo del sufrimiento de los inocentes, nuestro corazón protesta y no entiende el sentido de un Dios que es amor y que permite tanta tragedia, tanto abandono, tanto dolor. ¿Dónde está Dios en medio de la guerra? ¿Dónde está Dios en medio de los desgarros humanos, de los niños de la calle, en medio del hambre?

La fe no tiene una respuesta que satisfaga a la pregunta del por qué del mal. Ante realidades humanas demasiado duras nos gustaría que Dios fuera más fuerte y transformara inmediatamente el mundo según nuestras ideas, desearíamos un Dios todopoderoso que nos librara del dolor, pero eso rompería ese otro misterio que es la libertad humana.

La Biblia, que es testigo de la búsqueda espiritual de los humanos a través de los siglos,

se enfrenta a esta pregunta. Los salmos nos hablan de la desesperación del hombre que implora a Dios. Job es la figura que nos habla de este interrogante, y que al final entiende que Dios opta por otro camino, escoge el camino de la transformación de los corazones en el sufrimiento y en la humildad.

Ante el dolor de los inocentes, buscamos una respuesta mirando el rostro de Dios. Él nos muestra a Jesús crucificado que carga con el dolor del mundo. Es ésta una realidad central de la fe cristiana. Aunque se nos haga difícil de entender, a través de Cristo crucificado, una misteriosa solidaridad une todos los sufrimientos. Y a pesar de nuestra incomprensión, una pequeña esperanza se abre en nuestro corazón. Mirar al traspasado es orar por el dolor del mundo.

Texto evangélico: Mt 25,31-40

Cuando venga el Hijo del hombre en su gloria con todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria. Todas las naciones se reunirán delante de él, y él separará unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, podrá las ovejas a un lado y los cabritos al otro. Entonces el rey dirá a los de su lado: "Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me alojasteis; estaba desnudo,

y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y fuisteis a verme".

Entonces le responderán los justos: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos; sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te alojamos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?"

Y el rey les responderá: "Os aseguro que cuando lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis".

Espiritualidad franciscana

“Son verdaderamente pacíficos aquellos que, en medio de todas las cosas que padecen, conservan, por el amor de nuestro Señor Jesucristo, la paz de alma y cuerpo” (Adm 15). Francisco sufrió por enfermedades físicas, por incomprendimientos de los hermanos, por falta de luz en los ojos y necesidad de consuelo en el corazón. Llegó al fin de su vida enfermo, dolorido, llagado, pero llegó pacificado.

El inicio de la conversión de Francisco estuvo marcado por el encuentro con el leproso y el encuentro con el Crucificado, el sufrimiento del hombre y el sufrimiento del Señor Jesús. Ambos misteriosos y ambos unidos para siempre. Compartir el sufrimiento de los pobres le adentró en las llagas de Jesucristo, y contemplar las llagas de Jesucristo le acercó a los que sufrían. Francisco terminó estigmatizado, participando de la pasión y del amor del crucificado para compartir así su plenitud de vida.

“Bienaventurados aquellos que las sufren (la enfermedad y tribulación) en paz, pues por ti, Altísimo, coronados serán” (Cant 11). Marcado por Jesucristo, en el Cántico de las criaturas proclama su gran certeza: Dios es el “Altísimo, omnipotente, buen Señor”. La bondad de Dios es más fuerte que todo mal y dolor; su amor lo sostiene todo y lo encamina todo hacia la plenitud. Por ello, Francisco mantiene el canto aun en la enfermedad y la alabanza aun en el dolor. En la fragilidad y debilidad de Francisco se realiza la fuerza de Dios.

Oración

Dios misericordioso,
sencillamente no entiendo
por qué este sufrimiento
Yo siempre he intentado
cumplir tus mandamientos,
orar y vivir desde el Espíritu de Jesucristo.
¿Por qué no has apartado de mí
este sufrimiento?
Si eres misericordioso, ¿por qué no me has librado,
entonces
de todo este dolor?
Siento en mí la tentación
de cerrarme a ti.
“Nada en absoluto tiene sentido.”
“De nada sirve que te rece.”
“Pasa lo que por lo visto tiene que pasar.”
Pero, pese a todo, no quiero alejarme de ti.

Mi historia contigo es para mí
demasiado importante
como para dejarte o abandonarte.
Escúchame para que mi dolor se mitigue.
¡No me escondas tu rostro!
Envíame tu Santo Espíritu
para que no me de por vencido,
sino que pueda seguir andando mi camino.
Muéstrate conmigo
como un Dios clemente y misericordioso
Transforma mi sufrimiento,
para que a través de las lágrimas
te reconozca de nuevo como aquel
que no me ha abandonado
en ningún momento de mi vida
y que me acompaña en todos mis caminos. Amen

Anselm Grün

Epílogo de la carta

“Para vivir la vida cotidiana, necesitamos confiar mínimamente, para afrontar el sufrimiento en el extremo del sufrimiento necesitamos confiar incondicionalmente.”

Evangelio diario del mes de mayo de 2012

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de mayo:

1 Jn 10,22-30	8 Jn 14,27-31 ^a	15 Jn 16,5-11	22 Jn 17,1-11 ^a	29 Mc 10,28-31
2 Jn 12,44-50	9 Jn 15,1-8	16 Jn 16,12-15	23 Jn 17,11b-19	30 Mc 10,32-45
3 Jn 14,6-14	10 Jn 15,9-11	17 Jn 16,16-20	24 Jn 17,20-26	31 Lc 1,39-56
4 Jn 14,1-6	11 Jn 15,12-17	18 Jn 16,20-23 ^a	25 Jn 21,15-19	
5 Jn 14,7-14	12 Jn 15,18-21	19 Jn 16,23b-28	26 Jn 21,20-25	
6 Jn 15,1-8	13 Jn 15,9-17	20 Mc 16,15-20	27 Jn 20,19-23	
7 Jn 14,21-26	14 Jn 15,9-17	21 Jn 16,29-33	28 Mc 10,17-27	

Visita nuestra página web

www.redasis.org



Red Asís

646 21 48 96

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Número - 42

Abril de 2012. Principio 2. Vida cotidiana: hacia adentro, humildad

El tema propuesto para la reflexión es: El sufrimiento. El sufrimiento personal y del mundo, para vivirlo desde la fe y para que dé sentido a nuestra vida, solo es posible viviéndolo desde la humildad de saber dejarse en las manos de Otro.

El sufrimiento

En la reflexión de esta carta, se nos ofrece buscar a Dios en el sufrimiento de los inocentes. Comienza preguntándote por quiénes son para ti en este momento esos inocentes. Esas personas que sufren los horrores de las guerras, el hambre, el abandono, la soledad, etc. ¿Qué le pedirías a Dios para ellos? Te gustaría que les solucionara los problemas, que les ayudara, les acompañara. ¿No te estará pidiendo a ti que hagas eso por Él?

Dios a través de la Biblia, nos habla y está dispuesto a transformar nuestros corazones si le dejamos actuar con humildad. ¿Qué texto de la Biblia te ayuda más a vivir desde Dios el sufrimiento de tantos inocentes? Utiliza ese texto para orar con él y acercarte a las persona que sufren a tu alrededor.

Jesús se llevó a la cruz todo el dolor del mundo para que desde Él podamos vivirlo con el corazón abierto al sufrimiento de los demás y junto con Él, vivir dispuestos a aliviar ese dolor de la humanidad, acercándonos cada día un poco más a Él. Ora mirándole, contemplándole en la cruz y agrádecele que todo el sufrimiento humano esté en esa cruz, con Él, para darle pleno sentido a nuestra vida.

“Venid, benditos de mi Padre,...”

En el texto evangélico, Jesús nos habla del juicio final. ¿Qué reacción se produce en nuestro interior al escuchar estas palabras? Jesús habla del momento en que Él mismo, volverá desde la eternidad a examinar hasta lo más profundo, el corazón del ser humano. Evaluará los méritos ante Dios y nos enviará a todas naciones a nuestro destino en la eternidad. ¿Cómo me preparo para esa evaluación ante Dios? ¿Qué siento? Miedo, desconcierto, confianza humilde...

En el texto se nos dice también, cuál será el baremo por el que seremos juzgados. Será la lucha, el esfuerzo y el sufrimiento por implantar el bien, su Reino en el mundo. En definitiva, la medida será si hemos vivido abiertos al amor, a dar y recibir amor o cerrados sobre

nosotros mismos incapaces de recibir ni dar amor. ¿Cómo vivo el amor a los demás en este momento de mi vida? ¿Estoy dispuesto a abrir el corazón cada día un poco más e implicarme en el sufrimiento de la humanidad?

Pero Jesús no se queda solo en esa entrega por amor, sino que dirige ese amor a Él mismo. Él es la medida. Jesús es la medida por el que las personas y nuestras acciones tienen o no tienen valor ante Dios y para toda la eternidad.

Jesús nos dice que detrás de cada persona está Él mismo. ¿Veo a Jesús en el rostro de todas las personas que me rodean? ¿En qué persona me cuesta más ver ese rostro de Jesús?

“Bienaventurados aquellos que las sufren en paz...”

San Francisco nos ayuda a aprender a vivir el sufrimiento personal y de los demás desde Jesús y que desde Él nos dé la gracia de vivir en paz y con paz. ¿Cómo vives tú el sufrimiento? ¿Qué te cuesta más vivir desde Jesús crucificado el dolor físico o las limitaciones humanas de cualquier otro tipo?

San Francisco vio en los pobres el rostro del Señor Jesús y compartiendo su dolor se acercó a Él. ¿Qué dificultades encuentras para acercarte a ese dolor ajeno? ¿Te cuesta compartir tu dolor con los demás? Durante este mes aprovecha para pedirle a Dios que te haga débil y humilde, para que Su fuerza sea más palpable en tu vida.

¿Por qué no has apartado de mí este sufrimiento?

Ora con el texto, entrégale aquello que ahora te está causando más dolor y pídele que te enseñe a vivirlo con Él y a transformar tu vida, para descubrirle en el rostro de todos los seres humanos. Deja que el Señor se haga presente en tu dolor y te haga cada día más sensible a las necesidades de los más pequeños.